

JUICIO HISTÓRICO / La opinión

Firmes contra la impunidad

SARA DAREHSHORI

Mucha gente pensó que nunca vería a Radovan Karadzic comparecer ante el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY). Ni las víctimas de violaciones que entrevisté en Bosnia en 1993, ni los que estaban retenidos en campos de concentración, llegaron siquiera a soñar con ese momento. Pero incluso en medio del conflicto, en circunstancias difíciles, los civiles de la zona reunían laboriosamente detallados testimonios de supervivientes con la esperanza de que algún día hubiese justicia para estos crímenes. Incluso después de que se creara el TPIY y se presentasen cargos contra Karadzic por genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, parecía poco probable que le arrestasen.

Sin embargo, esta semana el presunto genocida se ha enfrentado a una comisión que juzgará su papel en la masacre que costó la vida a miles de niños y hombres tras la caída de Srebrenica en julio de 1995, así como crímenes en varias ciudades bosnias, incluyendo el bombardeo a Sarajevo durante el sitio a la ciudad.

¿Qué ha pasado hasta llegar aquí? Uno de los factores fundamentales ha sido la insistencia de la Unión Europea para que Serbia cooperase como condición previa al Acuerdo de Estabilización y Asociación, el primer paso para convertirse en miembro de los Veintisiete. La UE insistió en que Serbia entregase a sus fugitivos, incluyendo a Karadzic y a su secuaz, el general Ratko Mladic, antes de estrechar vínculos. El mensaje enviado es que la justicia es el centro de los valores de Europa.

El momento elegido para la detención de Karadzic es una lección para los líderes mundiales que aún no han tomado partido sobre la orden de arresto de la Corte Penal Internacional (CPI) contra el presidente de Sudán, Omar al Bashir. El fiscal de la CPI quiere que se dicte una orden contra Al Bashir acusándole de ge-

nocidio, crímenes de guerra y contra la humanidad, por su campaña contra la insurgencia en Darfur.

Muchos arguyen que no es el momento adecuado, como ya lo hicieron cuando Karadzic fue acusado. Dicen que la orden contra Al Bashir podría interponerse en el camino de la paz. Ya no se puede dar marcha atrás a la acusación contra Karadzic. Pero los preocupados por el caso de Al Bashir aún tienen un lugar al que dirigir sus quejas. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tiene autoridad para interferir procesos judiciales independientes de la CPI. El mismo Estatuto de Roma que creó esta Corte tiene una disposición que permite al Consejo de Seguridad suspender investigaciones de la CPI durante 12 meses, si considera que la interrupción es necesaria para mantener o restaurar la paz y la seguridad.

La Unión Africana y la Organización de la Conferencia Islámica ya

La detención de Karadzic es una lección para los que no están pidiendo el arresto del líder sudanés

han instado al Consejo de Seguridad a que use esta medida. El aplazamiento ha generado un acalorado debate en el seno del Consejo de Seguridad, que pretendía renovar esta semana la fuerza de paz híbrida para Darfur compuesta por la ONU y Unión Africana. Uno de los motivos para conceder un aplazamiento es el miedo a las represalias contra las fuerzas pacificadoras y los trabajadores de ayuda humanitaria.

Pero la detención de Karadzic muestra la importancia de la presión diplomática, que puede ayudar a que las víctimas obtengan justicia. Las nefastas consecuencias que se predi-



Una bosnia musulmana llora ante el féretro de su familiar, asesinado en Srebrenica. / AFP

ieron como resultado de la acusación a Karadzic no sólo nunca se materializaron, sino que su poder disminuyó y quedó fuera del juego político.

En el caso de Sudán, el Consejo de

Seguridad ha considerado que la impunidad de los crímenes en Darfur consiste en sí misma en un tratado de paz y seguridad. Nada les ha hecho cambiar de opinión, ni siquiera

los continuos ataques por parte del Gobierno y de sus aliados, los *janjaweed*. Además, las conversaciones de paz en Darfur han estado estancadas durante nueve meses por motivos que no tienen que ver ni con la CPI ni con la posibilidad de una orden de arresto contra Al Bashir. No se entiende cuál puede ser el beneficio de un retraso en la justicia ahora.

Por otra parte, la Justicia y la CPI podrían pagar un precio muy alto por ese atraso. Se sentará un precedente peligroso para otros acusados: las amenazas y la violencia pueden permitir que se chantajee al Consejo de Seguridad para conseguir aplazamientos. Aunque no se debe tomar a la ligera el riesgo para las fuerzas pacificadoras y de ayuda humanitaria, las amenazas de represalias deben enfrentarse a una firme respuesta del Consejo de Seguridad. Más que escharbar en una montaña de demandas, el Consejo debería insistir en que los autores de crímenes de guerra rindan cuentas. Cualquier otra cosa sería permitir que el Consejo se convirtiera en un rehén de la violencia.

Ya no es momento de echarse atrás. La comunidad internacional debe aceptar su responsabilidad y brindarle a las víctimas de crímenes tan horribles la justicia que merecen. Los miembros de la Unión Europea,

La UE debe mantener su determinación para asegurarse de que los fugitivos sean capturados

incluida España, deben mantener su determinación para asegurarse de que los fugitivos que aún no están bajo custodia del TPIY, incluido el general Mladic, sean capturados. Los Veintisiete deben permanecer igualmente firmes en su compromiso para acabar con la impunidad en Darfur y en la resistencia de la Justicia internacional ante un posible retraso del caso de la CPI contra Al Bashir. Las víctimas de Bosnia y de Darfur no se merecen menos.

Sara Darehshori es una de las responsables del Programa de Justicia Internacional de Human Rights Watch.

DARIA SITO-SUCIC
Reuters / EL MUNDO

SARAJEVO.- La primera comparecencia de Radovan Karadzic ante un juez de la ONU, que tuvo lugar ayer en La Haya, inicia un proceso del que muchos bosnios, víctimas del conflicto, esperan algo fundamental para ellos: que les ayude a comprender mejor qué pasó realmente durante la guerra que asoló los Balcanes entre 1992 y 1995.

El ex líder serbobosnio, considerado el cerebro de la limpieza étnica que se produjo en aquellas fechas con el apoyo de Belgrado, deberá responder ante el Tribunal por cargos de genocidio en relación con el sitio de 43 meses de Sarajevo y de la masacre de Srebrenica, donde fueron asesinados 8.000 musulmanes bosnios en 1995. La violencia era una parte del plan de Karadzic para unir la tierra serbia en Bosnia a la verdadera Serbia, expulsando de allí a todos los croatas y musulmanes.

«Espero que este juicio arroje nueva luz en el proceso por los

«No hay nadie que haya venido a pedirnos que le perdonemos»

Los musulmanes bosnios esperan que el juicio de Karadzic les ayude a comprender qué pasó realmente durante la guerra

crímenes que la limpieza étnica produjo en Bosnia. Quizás aporte nuevas pruebas y podamos saber finalmente quién es realmente responsable de todo lo que pasó», dijo ayer el que fuera el ministro de Asuntos Exteriores bosnio durante la guerra, Haris Silajdzic.

El ex ministro dijo, asimismo, que el juicio de Karadzic podrá hacer crecer la credibilidad de la justicia internacional pero que la reconciliación está lejos de conseguirse, debido a la división étnica de Bosnia, consolidada por un acuerdo de paz que fragmentó el país en una federación mu-

sulmana y croata y en una República serbia.

Varios supervivientes bosnios han manifestado que, más que venganza, lo que esperan del juicio es que les ayude a comprender mejor la guerra.

«Ha llegado la hora de la verdad», explica Friket Alic, que fue torturado junto con miles de musulmanes y croatas en el campo de detención serbio de Trnopolje y cuya foto con el rostro hundido sobre un cuerpo esquelético, mirando fijamente a través de la valla de alambre del centro, se convirtió en un símbolo de la brutalidad de la gue-

rra de Bosnia alrededor del mundo. «Podríamos haber vivido juntos», añade Alic. «Por qué estuvimos en guerra y por qué la gente tuvo que morir es algo que todavía no he logrado comprender», concluye con pesar.

Para muchos de ellos, sin embargo, entender mejor lo que sucedió y la razón por la que sucedió no significa el perdón. «Incluso si quisiera perdonar, no podría», comenta Serif Velic, también superviviente de un campo de detención, de pie junto a una fosa común que albergó los cuerpos de 456 musulmanes bosnios asesinados por los serbios. «No

hay nadie que haya venido a pedirnos que le perdonemos».

Las mujeres que sobrevivieron a Srebrenica siguieron también ayer en la pequeña pantalla la primera comparecencia de Karadzic delante del TPIY, según informa France Presse.

«¡Mirale! Consiguió hacer lo que quiso, y ahora sonrío», señala Sabra Mujic, de 48 años, una de las 30 mujeres reunidas en la sede en Sarajevo de una asociación de madres de Srebrenica, cuyos maridos e hijos fueron asesinados durante la masacre. «Me gustaría que nos dejasen ir al Tribunal de La Haya para interrogarle sobre lo que hizo, para poder mirarle a los ojos y que nos respondiese a nosotras, a las madres», agrega.

Otra mujer de Srebrenica, Kada Hotic, se muestra indignada. «Karadzic está representando un papel en su propio espectáculo. Nos lo quitaron todo: nuestros hijos, nuestros hombres, y ahora el responsable de aquello va a hacer su película delante del mundo entero», sentencia.